

# LA VANGUARDIA

BARCELONA  
Miércoles 17 de diciembre de 1947

ESPAÑOLA

50 cént. Precio de este ejemplar

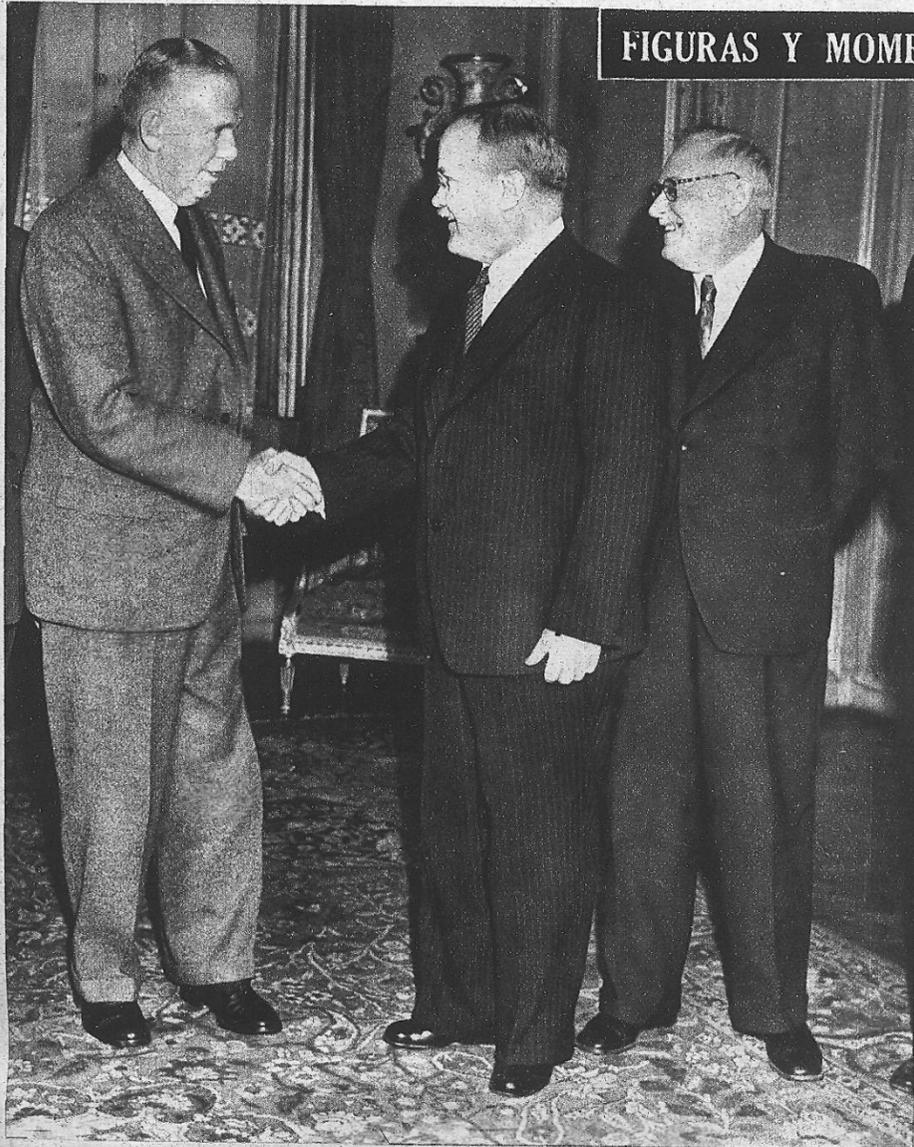
Teléfono: 14135  
Redacción y Admón.: PELAYO, 28

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOME GODÓ

Año LXIII. - Número 25.357

DIRECTOR: LUIS DE GALINSOGA

## FIGURAS Y MOMENTOS



Londres.—La Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Francia, que se celebraba en Lancaster House, ha sido interrumpida «sine die» a propuesta de Mr. Marshall, a causa de la intransigencia rusa. Reproducimos, en esta fotografía, una escena captada en la embajada soviética, en la que el secretario de Estado norteamericano se despide de Molotov, después de una entrevista, (a la derecha) Vichinsky, auxiliar del ministro soviético



Surrey (Inglaterra). — El gran bailarín ruso Nijinsky, de renombre mundial en su época, tal como se halla ahora después de su enfermedad mental que le obligó a retirarse de la escena en el año 1919. Aquí lo vemos acompañado de su esposa. El famoso artista actuó en el Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, en junio de 1917.



Estocolmo. — El Rey Gustavo V de Suecia que cuenta 89 años, con su primer ministro Tage Erlander, durante un almuerzo dado en el Palacio Real, en el 40 aniversario de su reinado

(Fotos. Associated Press y Keystone)

## Solemnes actos en la Academia General Militar

Los ministros del Ejército y Obras Públicas presidieron la jura de la bandera de la XIX promoción y la entrega de despachos a los nuevos tenientes

Zaragoza, 16. — Esta mañana se ha celebrado en la Academia General Militar el solemne acto de la jura de la bandera de los caballeros cadetes de la XIX promoción, y de los cadetes de los Cuerpos de Sanidad, Farmacia, Jurídico e Intervención Militar, así como la entrega de despachos a los tenientes de la XV promoción.

A las nueve y media de la mañana, formaba en la plaza del Caudillo, o patio central de la Academia, que aparecía adornada con reposteros, gallardetes y emblemas de las fuerzas y cuerpos del Ejército, la Academia en pleno. La agrupación de cadetes, en diez compañías, con escuadra y bandera, estaba a las órdenes del teniente coronel Moscoso, y el profesorado, con el jefe de Estudios, coronel Alonso, todos ellos al mando del director del centro, general Amado Loriga. A las diez de la mañana, a los acordes de la marcha de Infantes, pasó revista el director general de Enseñanza Militar, general Sueiro, acompañado del director de la Academia.

A las diez y cuarto, y mientras se interpretaba el himno nacional, pasó revista a las fuerzas el ministro del Ejército, teniente general Dávila, que iba acompañado del director de Obras Públicas, general Fernández Ladreda; del director general de Enseñanza Militar y de los capitanes generales de Zaragoza, Sr. Sánchez González; de Valencia, Sr. Monasterio; de La Coruña, Sr. Múgica; de Baleares, señor Assensio; y de Canarias, señor García-Escámez, así como de otros generales.

A las diez y veinte, la bandera de la Academia, a los acordes del himno nacional, fue trasladada desde el cuarto de banderas hasta cerca del altar por el cadete número 1 de la XVIII promoción, don Dionisio Gutiérrez. En el altar figuraba la imagen de la Virgen del Pilar.

Continuación, se celebró una misa, que ofició el capellán de la Academia, don Mariano Vega. En el lado del Evangelio, ocuparon sitios preferentes los ministros del Ejército y Obras Públicas. Detrás se situaron los capitanes generales ya nombrados, y el director general de Enseñanza Militar, así como los generales Santa Pau, Carrasco, Tuero, Castro Garnica, Fautico, Alvarez Serrano, Oliver, Zabaleta, Méndez de Vigo, Cremades, Ibáñez de Aldecoa, Merlo, Rodríguez Baster y Pérez Gallego; los directores de todas las Aca-

demias especiales, y jefes de Cuerpos de la guarnición de Zaragoza. En el lado de la Epístola, se hallaban el obispo auxiliar de Zaragoza, en representación del arzobispo, y todas las autoridades de la capital, así como los familiares de los cadetes.

Terminada la misa, fue llevada la bandera al centro de la plaza, para proceder a la jura. En primer lugar, el comandante ayudante del director general leyó los nombres de los cadetes que figuran en el cuadro de honor, que han obtenido el número 1 de las promociones diversas de Armas y Cuerpos, y a los que ha sido concedida la Cruz de la Orden del Mérito Militar con distintivo blanco de primera clase, que les fueron impuestas por los dos ministros. Seguidamente se tomó juramento a los 460 cadetes que forman la XIX promoción. Les tomó juramento el teniente coronel Aymerich, y a la fórmula de ritual contestaron con unánime «Sí, juramos».

Una vez colocada la bandera en su lugar de la formación, el ministro del Ejército, el de Obras Públicas, los capitanes generales, y el general jefe de la IV Región Aérea, entregaron los despachos a los 270 nuevos tenientes, que forman la XV promoción de la Academia, y acto seguido

## El balance anual del Banco de España

La circulación fiduciaria disminuye en 63 millones

Madrid, 16. — Según el balance del Banco de España, correspondiente al 30 de noviembre de 1947, la circulación fiduciaria alcanza una cifra de 24.939 millones de pesetas, lo que representa una disminución de 63 millones de pesetas respecto del anterior balance mensual.

En los medios competentes se considera que esta disminución de la circulación fiduciaria en un mes, en que tradicionalmente es de aumento, se debe a las recientes medidas sobre créditos bancarios, aumento del tipo de descuento y otras normas contrainflacionistas. En el mes de noviembre de 1946, la circulación fiduciaria tuvo un aumento de 283 millones de ptas.

Otras partidas del balance son el descuento comercial, que tiene un aumento de 38 millones de pesetas.

pronunció una vibrante alocución el director de la Academia, quien subrayó la importancia del juramento y la gravedad del compromiso que habían contraído. Felicitó y dió los últimos consejos y órdenes a los que, habiendo coronado con «aprovechamiento sus estudios, recibían hoy los despachos de tenientes. Resaltó las especiales circunstancias que daban mayor solemnidad a estos actos, cuales son el que se celebrasen juntos la jura de la bandera y la entrega de despachos, y el que presidiera el ministro del Ejército, el director general de Enseñanza Militar, el capitán general de Zaragoza y otras figuras ilustres del Ejército español, que habían venido por impulsos paternos, ya que todos tienen hijos que siguen sus pasos en la carrera militar.

Terminó invocando la grandeza de la Patria y la gloria de la bandera española y gritó ¡Franco, Franco, Franco!, que fue contestado por todos los asistentes con entusiasmo unánime.

Al final de los actos, se depositó una corona de laurel al pie del monolito, que a la entrada de la Academia, conmemora a los Caídos del Ejército español en nuestra Cruzada.

Finalmente, la Academia en pleno, con su director al frente, desfiló brillantemente por la Avenida del Generalísimo ante los ministros del Ejército y Obras Públicas, y demás autoridades.

Los señores Dávila y Fernández Ladreda, capitanes generales, generales y autoridades almorzaron en el gran comedor de la Academia, presidiendo la comida de los cadetes.

Por la tarde, y por la noche, se celebraron diversos actos y fiestas. — Cifra.

Los créditos con garantía de valores, alcanzan una suma dispuesta de 3.356 millones de pesetas, con disminución de 232 millones en comparación con el balance del mes de octubre. Los créditos personales, con 944 millones de pesetas, presentan disminución en 261 millones.

El oro y la plata, no tienen variación. Las cuentas corrientes particulares arrojan un saldo de 3.218 millones de pesetas, con un aumento de 202 millones. La cuenta corriente del Tesoro aumenta en 169 millones, y la de los organismos autónomos, disminución en 261 millones.

Se estima que en el mes de diciembre, la circulación fiduciaria tendrá un importante aumento, por ser siempre este mes de importante circulación de dinero por los gastos tradicionales y las considerables sumas que se abonaron por pagos extraordinarios. Generalmente, la circulación se calcula que aumentará en los últimos días a razón de unos 100 millones de pesetas por día. — Cifra.

## Del teatro al cine... y viceversa

Hemos escrito más de una vez cómo nos gusta mucho el teatro hablado de que tan mal hablan algunos habladores. Acción, acción, piden, como si valiera una acción sin palabras y como si el «Hamlet», ejemplo de buen teatro, no fuera al fin y a la postre palabras sin acción. Con ésta, en el sentido dinámico tan sólo que hoy quiere dársele, aquella obra cumbre se hubiera acabado en el primer acto y el príncipe danés sería un ente vulgar, terrible pero vulgar, el parricida efectivo, y no lo que es durante todo el drama, la amenaza espantable y dolorosa del parricida posible. Más humano y más atontado que el Orestes griego.

De esta fiebre por la acción — dinamismo, repitamos la palabreja, que más parece que se refiere a la mecánica que al arte y hasta hablan de ritmo ciertos cineastas a la violeta — se le echa la culpa al cine, y entre los opinantes de buena fe, unos consideran el séptimo arte — que no es el séptimo pecado mortal, porque el cine es todo lo contrario de la pereza — como enemigo y opósito del teatro, y otros como su amigo, y a veces mal amigo y corruptor. En todo esto hubo algo de cierto; pero importa descubrir lo que de todo ello queda. Desde luego en cuanto el cine dió en la utilidad espectacular de llevar a la pantalla una narración animada, una anécdota más o menos literaria, se le fué encima al teatro propiamente dicho y le hizo el mismo daño, ante la masa de público, que el folletín de aventuras, el novelón por entregas, le hizo y aún le sigue haciendo al verdadero poema, a la novela psicológica o realista sin un bajo interés de sorpresa. De algunas películas, que no son las que cuentan con menos entusiasmo de cierto público, se puede decir que son folletines; pero aún otras que no lo son, le ganan la partida al teatro porque pueden emanciparse con mucha más facilidad de las viejas unidades clásicas, acción, tiempo y lugar, y ello les permite una gran amplitud en el tema, una gran riqueza de pormenores, una gran variedad de ambientes, una multiplicidad de perspectivas, que en el teatro propiamente dicho son imposibles. Pero el cine nació mudo, nació para los ojos, para explicarse por la visión, y atento a ello, cuando ya tuvo el uso de la palabra limitado ésta, le redujo en todo lo posible, porque le parecía retardaría de la acción y porque confiaba que era ésta solo, en cuanto a imagen y movimiento, lo interesante y la fundamental en lo que quería ser cine puro, cuando por la adquisición de la palabra había dejado de serlo. El teatro, con fines utilitarios, quiso imitar lo que no podía, y empezó también a reducir la palabra para multiplicar la acción. No fué por un camino seguro, sino por un despeñadero; porque al postergar la palabra se olvidaba de su esencia, de lo que en él podía ser siempre, por la virtud de la voz directa y por la corporeidad total y viva del intérprete, lo esencial, lo que no podía tener la misma eficacia en el cine, como no la podía tener en cambio una sucesión de episodios y una multiplicidad de escenas y de lugares inalcanzable en un palco escénico, como lo es en cambio en la pantalla, sin límite de profundidad, y donde el tiempo vuela como en las pesadillas.

Pero véase ahora cómo mientras el teatro, entre nosotros por lo menos, se aleja de sí mismo, el cine se muestra convencido de que una pantalla es al fin y a la postre un escenario, y de que una película puede ser una obra de verdadero teatro, con dominio de la palabra. Ya ningún buen director cinematográfico le tiene miedo a los diálogos largos, cuando en los diálogos se dice algo con interés, con profundidad de pensamiento, como expresión de sensaciones y de reacciones psicológicas, que no se pueden fiar exclusivamente a la acción. Mientras el teatro se deshumaniza al renunciar a la palabra y al abominar del monólogo, por ejemplo, malo cuando es relleno de mala técnica, bueno cuando es expresión de un estado de alma que no quiere interlocutor, el cine se humaniza confiando al medio más noble que tiene el hombre, al que le diferencia fundamentalmente del animal, para expresar lo que no pudiera expresar tan sólo con el movimiento. Claro está que no renuncia a la visión, y tampoco el teatro puede renunciar; pero la visión no es imagen tan sólo, es pensamiento hablado, que lo plástico acompaña y que el dinamismo no rompe. ¿Me explicaré claro, Dios mío? Claro está que el cine que se empeña en ser teatro es abominable cuando cae en los defectos del mal teatro, y de ello ya hablaremos otro día; pero dando una lección a los dramaturgos que iban a él a imitar lo imitable y lo imposible dentro de sus medios, ha buscado en el teatro aquello a que cierto teatro renuncia, la palabra, que es lo que da al cine y al teatro su más alta categoría: la literatura.

Felipe SASSONE